

LA ESTRELLA.

Y

EL CAÑON DE LA LIBERTAD.

N.º 5—MONTEVIDEO, SABADO 16 de NOVIEMBRE DE 1839.—Precio 6 vs.

La Estrella.

Reflecciones sobre la suerte futura de Buenos Aires.

Desde el momento en que los hacendados de la campaña de Buenos Aires han encabezado un movimiento popular contra el tirano: desde que han reunido un Ejército de mas de 3,000 hombres para oponerlo á los pocos proselitos que lo sostienen en su agonía: la caída del despota es inevitable: está escrita en el libro del destino, despues que sabemos que una parte considerable de las fuerzas del salvaje está en nuestro pais, imposibilitada por consiguiente para ir en auxilio de la tiranía, mientras marcha sobre ella triunfante un Ejército fuerte á las ordenes del inclito *Lavalle*. Dia mas ó menos, el tirano viene á tierra sin remedio: su posicion es tan critica ó mas, como lo era la de *Oribe* en Octubre de 838 reducido su poder á unas pocas cuerdas de esta ciudad. Sentado pues el desmoronamiento del despota irremediable, pasemos por un instante á reflexionar sobre la suerte futura de Buenos Aires.

El Pueblo primero de America, hajemido diez años entre las mas pesadas cadenas: se ha agotado en este periodo su riqueza, y su vida industrial y productiva, se ha marchitado como la flor de sus leyes: como el arbol de su libertad. Ha tenido que doblar el cuello á los pies de su verdugo, presenciando espectaculos humanos que le ofrecia el Caribe, y participado del sacrilejio de adorar un idolo en vez de un Dios: un retrato de un hombre, en vez de la imagen de la divinidad. Pero su suerte futura es otra: su porvenir cercano es en todo diferente. Hoy empieza á retoñar la planta que estaba marchita: el riego que ha de darle vigor, que ha de hacerla florecer, será hecho con la sangre del tirano.

La discordia de sus hijos: las divisiones funestas, le labraron una suerte fatal, que no merecia, pero sea dado por un holocausto á la Patria si ha venido á servir para arraigar en los corazones el dulce instinto de la union, el amor á la libertad

la abjuracion total de las pasiones. Sin union, mal puede existir la Patria: sin union, no hay paz, y cuando esta se altera, la libertad muere ó al menos se marchita. No solo el destino que le cupo á Buenos Aires nos prueba esta verdad: el ejemplo de los antiguos y presentes pueblos nos la corrobora. Toca á los Argentinos no olvidarlo: otra vá á ser la suerte de su tierra.

El pais que carece de leyes para rejirse, no puede ser feliz: sin ellas, mandan los despotas: y los despotas no hacen sino la desventura de los Pueblos. Buenos Aires no tiene ningunas, desde que el salvaje pizoteó y holló todas, las que habia promulgado la civilizacion y el patriotismo: pero Buenos Aires vá á tenerlas: ha de constituirse.—Buenos Aires no era dichoso ni próspero, desde que vivia en cadenas, y la tiranía obstruía las fuentes de su prosperidad y le arrebatava los brazos que debian trabajar por su engrandecimiento. Pero Buenos Aires vá á dejar de ser una Colonia pobre, cargada de miseria, sin comercio, sin artes, sin industria: Buenos Aires vá á ver tornar á su seno los brazos que han de elevarla: media jeneracion que peregrinaba lejos de su suelo proscripta, va á dar impulso a todo: Buenos Aires vá á ser feliz para siempre.—Buenos Aires era el ludibrio de la America: la presa de un hombre feróz: una sociedad desquiciada; pero vá á recuperar su rango de Pueblo libre: sus timbres de gloria y de honor: no tendrá ya un amo que la domine y escarnezca: su rodilla no la doblará ante otro idolo, ante otro trono, que el de Dios y de la Patria: vá á componer una sociedad de hermanos, de orden, de garantias y de grandeza.—Buenos Aires estaba cubierta de luto, de miseria, de baldon...salpicada con la sangre de sus hijos mas ilustres... Buenos Aires era un desierto:—Pero vá á recuperar una existencia de dulzura, la abundancia y la fama que le conquistaron los heroes de Mayo de 810: sus heroicos hechos: su saber: sus virtudes: va á ser un Pueblo grande y numeroso otra vez.—Buenos Aires miraba pasar sus calles por bandos de barbaros, y emplear los medios mas reprobados para perseguir y violentar á los hombres: veia postradas sus banderas que flamearon en otro tiem-

po victoriosas sobre sus muertos y hasta en la cumbre de los Andes: las vea servir de alfombra á la inmundada planta de los malvados; pero vá ver á sus antiguos guerreros cubiertos de laureles y de cicatrices honrosas, entre abrazos fraternales mostrar sus frentes esclarecidas en las calles, en las Plazas, llevando el pabellon de cielo en sus manos, marchando á depositar sus armas en los altares de la Patria. Va á verlos entonar mil Himnos, humedeciendo con sus lagrimas el terreno que el déspota regó con la sangre de tantas víctimas.—Como aquel Pueblo que segun Pluton con un grito de alegría al ver renacer los días de paz, de concordia y de felicidad, hizo caer hasta las aves aturdidas y gozosas á la tierra, así detendrá con las emociones de su placer, el vuelo de los pajarillos, que se detendrán sobre las piramides, sobre los edificios, á saludar al Pueblo Argentino libre: á Temis y Astrá sentadas en su augusto trono señalando la senda del acierto á los Porteños.

En el recinto de la ley: en la tribuna legislativa; allí se reunirá el Pueblo: allí recibirá sus derechos: allí lo admirará el universo.—El Pueblo es soberano: en él existe radicalmente la soberanía; se acabó el poder de un amo absoluto: la voluntad suprema de la ley, es el regulador de los ciudadanos.—La tribuna manchada con la sangre del primero de sus miembros, vertida por la mano alve del salvaje, purificada, será lo que debe ser, la guarda de los derechos de los hombres.

La prensa habrá dejado de ser un inmundado órgano de barbarie, del despotismo mas feroz, de la afrenta.—Ella será del Pueblo: de sus intereses; de la moral, de la ilustración.

El altar no será profanado con sacrilejos. Sus Ministros, serán los de Cristo, los de la religion, no los siervos, los profanos de un impio: no los ecos de un réprobo, de un salvaje.—Allí solo se adora y reverencia á la Majestad Suprema, no á un miserable humano, cargado de crímenes y anatemas. Todo, todo recuperará Buenos Aires: todo tendrá para siempre.—Leyes, honor, libertad, Religion, y principios. Esto le espera á Buenos Aires: ésta su suerte futura será. Argentinos! con la espada, con el valor, con la union con las virtudes ganadla, y aseguradla eternamente.

Los Agentes de la Francia acaban de dar un desmentido solemne á sus calumniadores, y un testimonio, inequivoco, de que ella no hostiliza sino al tirano, que es amiga sincera del Pueblo Argentino. Su marina bloquea el litoral del Rio de la Plata, pero el orijen de este bloqueo es el verdugo que lo ha probocado: es el Tigre que no ha perdonado medio alguno para tener continuamente en guerra al Pueblo, para distraerlo, y hacerle olvidar la ignominia de las cadenas que arrastra.

Cuando Corrientes dió el primer paso para su libertad: cuando el infortunado Beron de

Astrada, se separó de la liga afrentosa del tirano de la Confederacion, la Francia fué su amiga, la Francia dejó espedito el puerto Correntino, y volvió á bloquearlo, cuando el feróz vencedor de Pago-Largo, amarró de nuevo á aquella desgraciada Provincia al carro de la tiranía.—Hoy estalla un movimiento revolucionario en el Sud de Buenos Aires: varios puntos de la costa quedan sustraídos al poder y á la influencia del tirano, desde que lo ocupan los revolucionarios, y el primer paso de los Agentes Franceses es levantar el bloqueo de ellos, y abrirlos al comercio extranjero. La Francia, no abriga miras de conquista en America: la Francia es amiga del Pueblo Argentino: solo es enemiga del despota.—Caiga ese tirano nefando, y el bloqueo se levanta en Buenos Aires sin indemnizacion alguna: y Buenos Aires vuelve á florecer, y un lazo de amistad unirá á la poderosa Francia. En la caída del monstruo, busca solo el desagravio: con ella está vengada, está completamente satisfecha, y habrá cooperado á la libertad argentina.

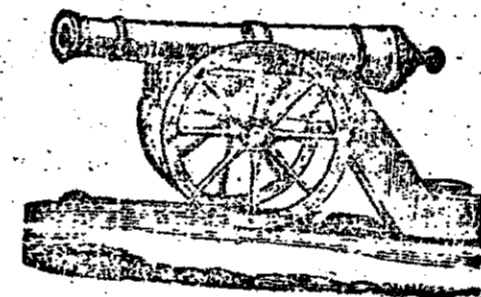
*De los que mueren dandonos ejemplo,
El sepulcro, no es sepulcro, sino templo.*

Los esclavos del salvaje Rosas, en número de 600 hombres de linea, acaudillados por Granada, osaron medir sus armas con los visos revolucionarios de la Libertad en la campaña del Sud de Buenos Aires, que formaban la vanguardia del Ejército Libertador. Ingrata la fortuna los quiso coronar con un triunfo pasajero, con una ventaja efimera; por que ella, lejos de hacer desmayar á los libres, á los que combaten por la Patria, ha de inflamarlos mas, decidirlos, y no perdonar esfuerzo alguno para vengar el agravio de la fortuna, y á los compañeros que hayan perecido, con la sangre del tirano y sus proselitos.—Esta no es una cabildosidad nuestra, sino una realidad, que antes de poco hemos de ver consumada.

El tirano ha querido aumentar las víctimas: ha querido que sangre ilustre é inocente de Argentinos se vierta en el campo de la pelea, para hermosear su trono nefando. Nuevas víctimas se han inmolado: nuevos crímenes para Rosas: nuevos anatemas á su vida de tigre. Un contraste sufrió la vanguardia Libertadora en el Sud de Buenos Aires: es consiguiente que en él la causa de la Libertad haya perdido algunos héroes valientes. Pero esos valientes han muerto dejando á sus hermanos un ejemplo.—Ellos les han dejado marcado el camino del honor y de la gloria: ellos les han enseñado á despreciar la vida, cuando se lidia por la Libertad: á arrastrar con serenidad los peligros y la muerte, cuando se trata de salvar la Patria.—Si han muerto, murieron sin la mancha de la esclavitud y del oprobio: murieron como los heroes de 810, llenos de gloria y de satisfacción: muriendo para lo material, pero no por la Patria, no para sus con-

ciudadanos y amigos, no para la historia. Han dejado recuerdos indelebiles que no se borrarán: recuerdos que vivirán eternamente gravados en el corazon de los unos, y escritos con un nombre de oro en las paginas de la otra. Un monumento ocupan en cada pecho Argentino: un altar en cada alma: una memoria en cada hombre, que le arranca lagrimas de dolor: donde sus manes descansan no es en el sepulcro, sino en el templo de la inmortalidad.

Respetad mortales, Argentinos ese templo: como venerais los de los guerreros de 810: solo Rosas y sus infames sicarios los profanen. Sobre él jurad, que vengareis su muerte: que combatiereis al monstruo, ó les imitareis muriendo como libres.—Esa sangre pide venganza: aun hume... volad Argentinos de todas partes á vengarla: á consumir la obra de la Libertad, que en el Sud renueva Castelli y sus compañeros.—Mirad los que aquí residis aquel templo do descansan las cenizas de los martires de la libertad... y responded á la tremula mano que desde su centro sobresale en actitud de llamarnos: no espereis á que una voz os acuse de timidos, de cobardes... Todos los valientes no se han acabado: apenas unos cuantos dejaron de existir: quedan muchos. Los que están en el Sud os convidan: ¿no teneis ambicion de gloria y de laureles y de Patria?... Marchad, pues que la teneis: los que viven, los que lidean os llaman á su lado: los que murieron, os legaron un ejemplo: visitad su sepulcro: venerad su templo.



El Cañon.

Sin la revolucion de Buenos Aires, la causa de la Libertad progresaba rapidamente. Lavalle triunfaba: Corrientes aumentaba su poder: todos allí teniamos fija nuestra vista y nuestra esperanza: nadie dudaba de la caída del tirano: por que su muerte era y es infalible.—Lavalle habia de llegar á las puertas de Buenos Aires, y Buenos Aires tendria ocasion de levantarse, de salir del caos, de la opresion y del abatimiento.—Muy bueno, sin embargo, muy conveniente, fué que la campaña del Sud de Buenos Aires haya dado tambien el grito de libertad: que se haya armado para decirle al Caribe—"no te tememos cobarde: llevamos en nuestras frentes el lema de libertad: y juramos volverla á Buenos Aires."—Tu nos engañaste, y en premio de la elevacion que nos debiste, nos has vejado, asesinado, robado, perseguido, y vilipendiado: no te sufrimos mas: queremos desde ahora recibir en brazos al Libertador Lavalle: no ser iremos que Corrientes y cuantos pelean y proclaman la libertad Argentina.—Esto hacia desmayar mas al tira-

no y á los suyos: esto apresuraba su caída y evitaba que en Buenos Aires se representase nuevas escenas de sangre.—

Se dice que los revolucionarios han tenido un choque: que sufrieron alguna pérdida: esto poco supone: un pequeño descalabro, no agota los recursos de un Pueblo: no sofoca un movimiento popular: no despoja el valor ni acaba la constancia á los revolucionarios. El que por poco desmaya, es ser cobarde: adelante, adelante; cuando un edificio combatido por un huracan, sufre algun deterioro, se refracciona, se remedia, no se abandona, por que del abandono viene su ruina.—Conviene hostilizar al tirano de Buenos Aires: inquietarlo: hacerle aunque mas no sea guerra de recursos: esto es aproximar su muerte: dar pabulo al desarrollo de sucesos importantes. No hay pues que abandonar la empresa: tienen fuerzas: id Argentinos á ayudarles: id á inmortalizaros.—Hay vicisitudes en las contiendas, pero por mas adversas que sean, nunca los libres se acobardan.—El Cañon de la libertad ha de desmoronar al cabo el trono del Caribe: ha de tronar para gloria del Pueblo Argentino: su metralla lo puede todo: su metralla acabó una tiranía: hoy acabará con otra.—Valor y constancia: y la victoria es del Pueblo Argentino: la gloria tambien del Oriental que lo protege y de la Francia:

La Estrella de la Libertad brilla en todos los cielos, en donde se combate por ella. Los Cristinos en España peleaban por su adquisicion: los Carlistas por eclipsarla y undirla. Como el Cometa del suelo argentino, así destruía y luchaba el Pretendiente en el de la Metropoli; pero la Estrella de la libertad que iba siempre pendiente sobre las armas de los soldados de Isabel 2^a acabó por fin con el cometa sangriento. Las ultimas noticias recibidas de Europa, nos anuncian la plausible de haber triunfado la causa de la libertad en España: el poder de D. Carlos se disipó como el humo. Está decretada en este siglo la caída de todos los tiranos. Gloria á los liberales Ibéricos: honor á los defensores de Isabel II; ella es Reina, pero sus subditos son libres. España ya es libre, como lo es el Lusitano del poder de Miguel. Carlos perdido, abandonó la tierra Patria que enlutó por tantos años: Que el impio Rosas siga cuanto antes el mismo camino! que la invasion que tala nuestros campos sucumba! y todos los libres formaremos una sola familia. Todos nos inclinaremos ante una misma deidad—la LIBERTAD! ¿Dónde hay cosa mas dulce ni mas santa?...

Un silencio mortal se ha notado en éstos días respecto á los sucesos de la guerra, y éste silencio ha de ser precursor sin duda de otros mas gratos para todos, y de honor para la Republica. Desde que conocemos la criticissima posicion del enemigo, así debemos esperarlo. Pocos dias bastarán para ver realizadas nuestras predicciones.

Variedades.

OFICIO FUNEBRE á YOSVS.

Que cencerros, que timbales,
Hiere los oídos mortales
Con funebre sinfonia?
Es de yoses la agonia.
Que tachos son los que suenan
Que el aire de ruido llenan,
Y de gozo al corazón?
El doble de la invasion.
Cual eco, que voz sagrada
Me pone el alma inflamada
Y agita la sociedad?
Un viva á la libertad.
Pues oyentes entonad
A son de solfa y pandero,
El responso postrimero
Al genio de iniquidad.
Porque se reúne el gentío
Allí en el umbral sombrío
De yoses alma execrada?
Por su última boquiada.
Porque el Pueblo se complace
Y en contento se deshace,
Y el Sol mas grato alumbró?
Porque el monstruo ya espiró.
Hagamos la escabacion
Para darle sepultura,
A esa su infernal figura
De crimen y maldicion.
Lleven el cuerpo á capilla
Los Ancorenas y Bós,
El hisopo Garrigós,
Arana la campanilla.
Corbalan, Parra y Colomba
Lo acompañen y perdonen,
Y que un responso le entonen
A son de cuerno y de bomba.
Bellum al maldito yoses
Y á satánica invasion,
Chuzasos al granladron,
Bruto, asesino y mil cosas.
En un impertuam, profundo
Infierno que viva ardiendo,
Mil tizonazos sufriendo,
Por el mal que hizo en el mundo.
Requiescat in pace,
Garrote, garrote, ñau, ñau.
Oremus: El hereje, el lucifer,
Malvado de profesion,
Lo mire la Encarnacion
En los infiernos arder:
Y por premio á su delito
Que allí le haga compañía,
Esa horda invasora impia,
Y Echague en aceite frito.
Per omnia secula seculorum.—Amen.
Oremus: Vaya, vaya la maz-horca
Infame, vil y cruenta
A que le ajusten la cuenta
Los cordeles de la horca:

Y el carró de la basura
Las osamentas despues
Las lleve al mar, y los péz
Que les den la sepultura.
Per omnia secula seculorum: Amen.
Maledictionem eternam. Amen.
Garrote, garrote, ñau, ñau.

Por nada de éste mundo pierdo mi buen humor, y mientras no me acometa la fiebre "tifus" no he de dejar de entretenerme con los chulos: el Jueves tuvieron un rató de gusto, no todo ha de ser pesar. Se les hizo la luna queso: del ligero contrasté que sufrió la avanzada del sud, echaron a andar mil bolás. Que la revolucion habia sido sofocada: que el poder del tigre ya volvia á revivir: que habia muerto este, este y aquel, pero que diantre: les sale el sueño del perro siempre. Ya chupará el restaurador de la barbarie. Que los chulos se alegrasen de que le fuese bien á su patriarca, pase; pero que con risa sardonica celebren la desgracia de los amigos de la libertad y la satisfaccion de un Caribe, de un malvado sin ejemplo, és lo mas indigno, criminal, detestable. Cuando llegue el dia del juicio, ya lo veremos: hemos de ver si les agrada una cencerrada: formen ahora no mas torres en el viento, guasquecisen no mas, lamasen, lleven las borlillas al lado, la vara en la mano, las golillas verdes, reunansen a charlar, escriban á su guarda agente del Cerro, ó al rubio del paso del molino, pinten las rejas de blaneo como Bolas y como Allí, eso nada supone, eso se desprecia y nos divierte; pero vámos á otra cosa ¿como andamos de invasion? Viven ó mueren esos hombres. ¿No decian que era cosa hecha, pan comido? O se les dio vuelta la tortilla? Pues un consejo: una reseta aprobada por manduti para los chulos de las invasion, y arroparse.

De le Roy una porcion
Toma y mezcla con resina,
Y con el pus de gallina,
Unelo á desesperacion:
Y cuando de la invasion
Tengas sucesos contrarios,
Exijele á tus sectarios
Unos polvos de rabieta,
Y aplicate esta reseta,
Dandola á tus partidarios.

AVISO DEL PERIODICO.

Este periodico se publica dos veces por semana admite correspondencia: se anunciara un dia de su publicacion: se vende en esta imprenta en la libreria de Hernandez, en el almacén de Herrera calle del porton, en la de Varela en la plaza, y en Cordon en lo de Cifuentes.

(IMPRESA DEL 18 DE JULIO.)